

La Naturaleza en las artes

Animales y plantas presentes en la Arquitectura

Vida petrificada



■ Edificio Banco Español de Crédito.
Madrid. Foto: Vicente González.



■ Tras la aparente sencillez de las construcciones románicas se esconde la exuberante naturaleza. Ermita de Campisábalos. Guadalajara.

Texto: M^a del Mar Merino

Desde los tiempos más remotos el hombre ha decorado sus construcciones inspirándose en la naturaleza que les rodea. Civilizaciones tan antiguas como la egipcia o la musulmana, o culturas tan emblemáticas como la de Grecia o Roma adornaban sus edificios con columnas repletas de motivos botánicos y fabulosos animales de piedra guardaban las entradas de los palacios. La ornamentación arquitectónica basada en la naturaleza es, pues, una constante en nuestra historia. Cambiante según los estilos artísticos, no sólo ha servido como modelo estético sino que también ha sido importante vehículo de ideas y creencias. Desde el simbolismo decorativo del Medioevo hasta las últimas tendencias en arquitectura organicista, el hombre ha recorrido un largo camino. Y el vínculo con la naturaleza nunca se ha perdido.

La arquitectura románica incorpora con gran fuerza la naturaleza en sus construcciones, formando una simbiosis llena de múltiples significados. Elementos arquitectónicos de iglesias, claustros y monasterios, —columnas, capiteles, dovelas, arcos, canecillos...— concentran un trabajo escultórico sin precedentes, poblándose de imágenes inspiradas directamente de la Naturaleza: flores, árboles y hojas, estrellas, la luna y el sol, fauna real como caballos, aves, peces, serpientes, leones... e incluso animales fantásticos e imaginarios que conforman el famoso “bestiario” medieval. Al margen de la importancia decorativa, la mayoría de estas imágenes tienen un importante valor simbólico y aleccionador, asociado con los principios morales de la religión cristiana. Nuestro país cuenta con inagotables ejemplos de este rico patrimonio, grandes hitos artísticos que crearon escuela, como la Catedral de Jaca, cuyo estilo se expandió por otros muchos monumentos románicos del Ca-



■ El cocodrilo simboliza la hipocresía. Viviendas en la calle Mejía Lequerica. Madrid. Foto: Vicente González.

mino de Santiago, el monasterio de Santo Domingo de Silos, la Catedral de Santiago, San Martín de Frómista... por citar sólo algunos de los más conocidos y emblemáticos. Pero esta riqueza decorativa iconográfica es rastreable hasta en las construcciones más "modestas", como las iglesias prerrománicas de San Pedro de la Nave o Quintanilla de las Viñas, ambas en Zamora, o los pequeños templos románicos del norte de Guadalajara. La aparente sencillez de estos edificios esconde las huellas de esa naturaleza exuberante y mágica que, convertida en piedra, se manifiesta en capiteles, frisos o canecillos, ejecutados con una perfección y variedad asombrosas.

LA NATURALEZA Y SU SIMBOLOGÍA ROMÁNICA

Los escultores medievales aprovecharon esos espacios arquitectónicos limítimos tanto fuera como dentro de los edificios. Los canecillos, por ejemplo, piedras esculpidas colocadas bajo los aleros exteriores, se decoran con motivos botánicos, figuras humanas o animales reales o fantásticos, que simbolizan el Bien y el Mal. Cada iglesia suele ser todo un muestrario de la iconografía medieval, como es el caso de San Martín de Frómista (S. XI) y sus extraordinarios 315 canecillos que recorren todo el alero de sus tejados.

Un fantástico mundo vegetal se teje en los capiteles, donde florecen acantos, palmeras, rosetones, encestados, flores o atauriques, inspirados directamente en el arte bizantino y musulmán. Mayor significado y complejidad técnica adquieren las escenas figuradas, donde el mundo animal es protagonista. De hecho, ninguna cultura o religión en la historia ha disfrutado de tal profusión iconográfica del mundo animal como el románico. Estos representan el bien y el mal, el pecado, el castigo y de sus cualidades se extraen lecciones morales. El lobo y la serpiente se asocian con el demonio, el toro, el águila y el león simbolizan la fuerza y los Evangelios, el cocodrilo la hipocresía, el cerdo la gula, el perro la fidelidad; la eucaristía son los peces, las palomas el Espíritu Santo, los pavos reales, la resurrección de Cristo... También se introducen animales fantásticos y monstruosos, asociados por lo general, con el Mal y cargados de simbolismo. Sus orígenes son ancestrales: llegaron a través de las culturas indomediterráneas, desde las egipcias, persas, árabes, hindúes..., que en el románico son recogidas en los famosos bestiarios, pasando a formar parte importante de la decoración. Grifos, sirenas, centauros, quimeras, dragones, hidras, basiliscos... Una larga nómina de seres imaginarios, la mayoría de ellos magníficamente representados en los capiteles de nuestras iglesias o en sus canecillos.

Cambiante según los estilos artísticos, la ornamentación arquitectónica basada en la naturaleza es una constante en nuestra historia



■ El modernismo pone énfasis en lo ornamental y decorativo. Palacio de Longoria. Madrid. Foto: Vicente González.



■ Ermita románica de Campisábalos (Guadalajara). Foto: M^a del Mar Merino.

También la vida rural, pegada a la Naturaleza, tiene su hueco en la decoración. Al norte de la provincia de Guadalajara, en Campisábalos, existe una pequeña ermita románica, muy singular por ser compendio de la decoración profana. En los canecillos, figuras zoomorfas y escenas tan genuinas como la caza del conejo con palos. Pero lo que hace de esta iglesia algo excepcional es el relieve que recorre su fachada, un friso único en su género, que inmortaliza en piedra las faenas agrícolas y ganaderas correspondientes a cada estación del año.

FLORES EN EL GÓTICO

El gusto por la decoración vegetal y animal en edificios sigue presente en siglos posteriores. A partir del siglo XIII, el arte gótico transmite gran fuerza vital y los artistas buscan inspiración en la naturaleza más inmediata. El reino vegetal interviene de forma profusa en la decoración de los grandes edificios religiosos, las catedrales. Los modelos se toman de las plantas y flores exis-

tentes y puede afirmarse que el arte gótico fue el que mejor aprovechó las cualidades ornamentales de la flor viva, de la hoja de huerto o del árbol. Las decoraciones se estilizan y las escenas figuradas pierden la rigidez característica del románico. Gracias al estudio científico de la naturaleza, se alcanza un conocimiento objetivo de los animales que permitirá representaciones muy perfeccionadas. Esto queda patente en el Renacimiento, donde abundan las escenas con animales, de claro significado mitológico. Los palacios renacentistas se decoran con un gusto por lo exótico, proliferando recreaciones de leones, leopardos, camellos y hasta elefantes. La relación Arte-Naturaleza-Antigüedad expresada por el artista en distintos soportes: relieves, medallones, columnas, casetones y esculturas exentas, sigue dando excelentes frutos. Palacios tan refinados como la Casa de Pilatos (Sevilla), Viso del Marqués (Ciudad Real) o la Casa de los Tiros (Granada) repiten en patios y fachadas un esquema decorativo basado en la mitología de la Antigüedad grecorromana: el hombre, representa-

UN MUNDO DE PIEDRA

Tan sólo la piedra y un cincel. Y un espacio limitado. Con esos modestos ingredientes los maestros canteros medievales esculpieron en iglesias y claustros verdaderas joyas de la decoración arquitectónica, cargadas de expresividad y repletas de vida. Toda iglesia románica guarda sus tesoros de piedra. Sólo hay que saber encontrarlos. Aquí citamos algunos de ellos, seguro que no se pasarán por alto.

El interior de San Pedro de la Nave, pequeña iglesia prerrománica del siglo XI situada a unos 20 km de Zamora. Las columnas del claustro, decoradas tanto en sus capiteles como en las basas, son un extraordinario trabajo de filigrana, repleto de motivos vegetales en forma de hojas, racimos, árboles de la Vida, donde picotean aves exóticas, veneras o serpientes, todo ello con una clara inspiración orientalizante.

Las escenas figuradas aún resultan más excepcionales, especialmente la que ocupa el primer capitel izquierdo de la nave, una magnífica representación de Daniel en el foso de los leones.

El claustro de la Colegiata de Santillana (Santander), construido en el siglo XII. La escultura de sus capiteles es una lección de arte y simbología románica, constituyendo una síntesis de los principales motivos decorativos: El artista recurrió a gran diversidad de fuentes: bíblicas, orientales, bestiarios, tratados botánicos y temas de la época para explicar el camino del hombre hacia la Eternidad.

Y otro claustro más, el del Monasterio de Santo Domingo de Silos, construido durante los siglos XI y XII. Varios artistas esculpieron los numerosísimos capiteles, que desarrollan fantásticos motivos animales o florales, con claras influencias musulmanas. Están considerados como una de las obras cumbres de la escultura románica.

La totalidad de la Iglesia de San Martín de Frómista (Palencia), modélica construcción del siglo XI asociada al Camino de Santiago. En el exterior, existen más de 300 canecillos esculpidos que decoran los aleros. Fauna petrificada, variadísima y con una gran carga simbólica. Necesitaríamos más de un día para desentrañar la ingente profusión de figuras zoomorfas y animales cotidianos e imaginarios que pueden reconocerse a lo largo del tejado. En el interior, más sorpresas, pues estaremos ante uno de los trabajos escultóricos más bellos del Románico. Uno tras otro los capiteles decorados aparecen ante nuestros ojos. La luz se filtra por los estratégicos vanos de los muros, incidiendo directamente en las escenas esculpidas, en un juego de luces y sombras que otorga un dramatismo especial a todo el conjunto. Realmente, difícil de olvidar.

La nómina de edificios de interés resultaría interminable. Sólo hay que hacer la prueba: Pongámonos delante de cualquier iglesia románica, grande o pequeña. Serán múltiples los testimonios esculpidos de esa existencia pasada, real o mágica, plena de fuerza expresiva. Vida petrificada.

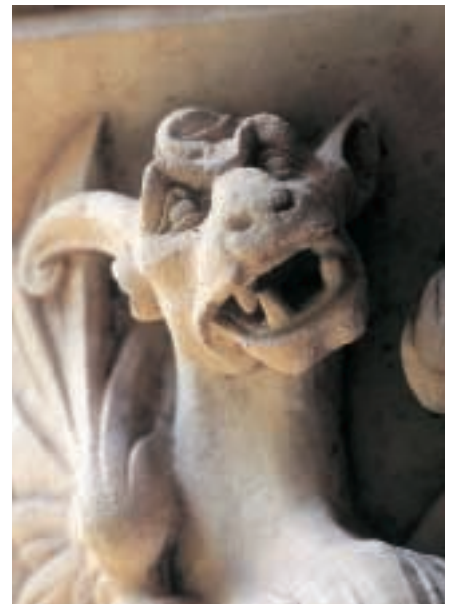
do como héroe, guerrero o dios mitológico dominando a la bestia, ya sea animal exótico o fantástico.

EL TRIUNFO DE LA DECORACIÓN

Durante los siglos XVII y XVIII la ornamentación barroca muestra el reflejo de la naturaleza más fastuosa y exuberante. Predomina la línea curva y la decoración agitada y sinuosa de flores, rocallas o conchas invade fachadas e interiores, frisos, cornisas, rejas, columnas... Es el triunfo de la decoración sobre la construcción. Todo un anticipo de un estilo, el modernista, que eclosionará con fuerza en las primeras décadas del siglo XX y que hará de la inspiración directa de la Naturaleza un referente constante en la Arquitectura.

El Modernismo pone énfasis en lo ornamental y decorativo y hunde sus

raíces en los estilos históricos, especialmente del pasado medieval y los estilos orientales. En nuestro país el fenómeno modernista toma carta de naturaleza en Cataluña, especialmente en Barcelona, sobresaliendo la magistral figura de Antonio Gaudí, cuya arquitectura es pura materia orgánica. El genio catalán buscó estímulos en los estilos historicistas pero sobre todo en las formas de la naturaleza. El arte extremadamente personal de Gaudí, lleno de sugerencias botánicas y animales, se plasmó en obras tan rompedoras como el Templo de la Sagrada Familia, donde sólo en la Portada del Nacimiento pueden contarse más de cien especies vegetales y otro tanto de especies animales, representadas escultóricamente. O el Parque Güell, con sus bóvedas recubiertas de gigantescas medusas de brillantes colores y dragones y salamandras realizados en cerámicas multicolores.



■ Salamanca. Monasterio de las Dueñas.
Foto: Vicente González.

La Naturaleza en las artes



Gaudí integra de forma espectacular la naturaleza en la arquitectura urbana. El techo de la emblemática Casa Batlló semeja la sinuosa espalda de un saurio y La Pedrera o Casa Milá, otras de sus revolucionarias obras, se ha comparado con un paisaje geológico, acantilado marino, una escultura abstracta con formas orgánicas de tamaño gigantesco.

Los nuevos materiales —como el hierro forjado— y su combinación con estucos, cerámicas, ladrillos o azulejos proporcionan espectacularidad y fuerza expresiva cuando toman la forma de estilizadas plantas o fabulosos animales, lagartos, salamandras, serpientes, dragones..., que ahora, con sus grandes proporciones, se asientan en columnas, contrafuertes o ménsulas. El Madrid modernista cuenta con un interesante edificio, el Palacio de la Equitativa (1891), donde José Grases Riera (autor también del Palacio de Longoria) introdujo la decoración con ménsulas en forma de elefante, sujetando el balcón principal. Algo que llama la atención de los viandantes,

aunque el tema de los paquidermos en la arquitectura viene utilizándose desde la más remota antigüedad.

NATURALEZA EN MOVIMIENTO

En el presente más inmediato, la obra de uno de nuestros arquitectos más internacionales, Santiago Calatrava, nos transporta a la metáfora de la naturaleza en movimiento. Sus originales puentes, torres de comunicaciones o museos son grandes estructuras que transmiten la ligereza e intuición de las formas libres en movimiento. Son construcciones luminosas, equilibradas que evocan el vuelo de los pájaros o la estructura de un ojo humano. Sus diseños tienen sus raíces en la naturaleza, que para Calatrava es “madre y maestra”. El estilo inconfundible del maestro valenciano se ha comparado con la obra de Antonio Gaudí. Y es que este arquitecto-ingeniero, creador también de admirables esculturas, practica pura arquitectura orgánica. Pero esto ya es otra historia. ■

■ Elefante de clara influencia oriental. Calle Goya. Madrid. Foto: Vicente González.



■ El oso, junto con el águila y el león simboliza la fuerza. Plaza de Canalejas. Madrid. Foto: Vicente González.